

LA VANGUARDIA

4 Febrero 2015.

Exorcismos

Antoni Puigvert

La heredera de los Botín resumía ayer el momento que estamos viviendo: “La incertidumbre ha dejado de ser económica; ahora es política”. No entramos a valorar a qué tipo de certeza económica hemos llegado: doctores tiene la iglesia. Pero es cierto: la única fuerza real que cristaliza en este 2015 proviene del vapor que se ha acumulado en la olla social durante los años más duros de la crisis. Es el síntoma Syriza.

Esta nueva fuerza no desaparecerá por más que PP y PSOE intenten demonizarla con una fácil acusación: “populismo”. El populismo crece en aquellas democracias en las que las clases medias tienen miedo. Un miedo que los partidos del sistema son incapaces de apaciguar, porque ya no dan confianza. Antes de acusar a Pablo Iglesias de populista, que lo es, tal vez sería necesario que los acusadores se plantearan esta pregunta: ¿Las simplificaciones del populismo son la causa de los males que se acercan o son consecuencia de los males de un sistema político corrupto y fosilizado que pesa como una losa sobre una buena parte de la población?

El *factor Podemos* se ha acumulado al *factor independencia*. Son movimientos paralelos, que, dígame lo que se diga, no han llegado por televisión. Uno es de carácter social: se ha condenado a un amplio segmento de población a no tener más horizonte que la resignación o la pérdida. El otro factor es de carácter territorial: una parte significativa de las clases medias catalanas están convencidas de tener al Estado en contra. Esta percepción es contestada con gran aparato jurídico: la libertad se identifica con una interpretación concreta de las leyes y no se ofrece a estos catalanes más alternativa que la resignación sumisa o la condena por el pecado de ruptura. En cuanto a Podemos, PP y PSOE responden con exorcismos: avisando de los peligros del populismo (un peligro que sólo suscitaría efecto si la gente tuviera la percepción de estar en un país decente y dinámico) y hurgando en la vida personal de Monedero y compañía, intentando que la miseria vieja se confunda con la nueva.

La operación Heces para Todos también se ha probado con el independentismo: gracias a los servicios secretos y a las inspecciones severas, CiU ha enseñado muchas miserias (reales y de ficción), pero el resultado de todo ello ha sido la confirmación de un triste tópico: España entera es un lodazal. La táctica defensiva ayudará al PP a conservar una parte del poder que ahora atesora, pero es una táctica deprimente.

Se quejaba Rajoy de la España negra que describen los de Podemos, cuando, en realidad, el gran propagandista de la espiral depresiva es el entorno del PP, que habiendo protagonizado la corrupción de Estado y habiendo impuesto una austeridad tan desigualmente repartida, en lugar de iniciar un proceso de autocrítica y fomentar la regeneración, se defiende vertiendo basura contra los críticos y convirtiendo la ley de todos en escudo protector de una parte.

De ahí la negrura: ¿Quién puede amar un país de basuras en el que la ley funciona como un escudo del poder?